



Diócesis de Barranquilla
Seminario Mediator Dei
Iglesia Católica Apostólica



Solemnidad Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo
(23 de Noviembre de 2025 – Color Blanco – Ciclo C)

Comentario Inicial

Hermanos, bienvenidos a esta celebración de la Eucaristía, en la que cerramos el Año Litúrgico con la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Esta fiesta no exalta un poder terrenal, sino el amor incondicional y el servicio radical de Cristo. Las lecturas de hoy nos presentan un contraste poderoso: David es ungido como pastor y jefe de Israel; San Pablo proclama que en Cristo reside toda la plenitud y que Él es la cabeza de la Iglesia y Reconciliador del Universo. Pero el Evangelio nos muestra a este Rey, no en un trono de gloria, sino en la Cruz, triunfando a través del sufrimiento y la misericordia, ofreciendo el Paraíso al malhechor arrepentido. Abramos nuestro corazón para reconocer a Jesús como nuestro único Rey, cuyo reino se construye en la justicia, la paz y, sobre todo, en el amor. Que esta Eucaristía nos fortalezca para ser súbditos fieles de su Reino.



Primera lectura

Ungieron a David como rey de Israel

Lectura del segundo libro de Samuel 5, 1-3

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel. Además, el Señor te ha prometido: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel"». Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo responsorial: Salmo 121

Al salmo nos unimos diciendo:

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. **R/.**



Allá suben las tribus,

las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. **R/.**



Segunda lectura

Nos ha trasladado al reino de su Hijo querido

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 12-20

Hermanos: Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David.



EVANGELIO

Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 35-43

En aquel tiempo, las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: «Si

eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le respondió: «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía: El Trono del Rey: La Cruz

Las primeras lecturas nos preparan para entender la realeza de Jesús. En la primera lectura, el pueblo de Israel proclama a David como rey, reconociendo: «Hueso tuyo y carne tuya somos», un gesto de unidad y pertenencia. David es ungido como el pastor que guiará a su pueblo. Esta figura prefigura a Cristo, el verdadero Pastor. San Pablo, en la carta a los Colosenses, eleva la realeza a una dimensión cósmica: Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda criatura, en quien todo fue creado y en quien reside toda la plenitud. Él es la cabeza de la Iglesia y el Reconciliador de todo el universo, haciendo la paz por la sangre de su cruz. El Reino de Cristo es, por tanto, el reino de la plenitud, la unidad y la reconciliación total, rescatándonos del dominio de las tinieblas.

El Evangelio de Lucas nos presenta la escena más paradójica y reveladora: el trono del Rey del Universo es la Cruz. En lugar de cetro, tiene una burla: «Éste es el rey de los judíos». Las autoridades y los soldados lo desafían: «¡Sálvate a ti mismo!». La realeza de Jesús es radicalmente opuesta a la lógica humana. Él no usa su poder para descender del patíbulo y callar a sus burladores, sino para reinar desde la debilidad y el perdón. Su corona son las espinas; su túnica, su propia sangre. Este pasaje es la clave de su Reino: un poder que se ejerce en el amor y en la entrega total, y que llega a su máxima expresión en el diálogo con el "buen ladrón", aquel que, en un acto de fe sublime, le dice: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Ser súbditos del Rey del Universo no significa esperar su venida gloriosa sin actuar, sino vivir según los principios de su Reino aquí y ahora. El Reino de Cristo no se instaura con ejércitos, sino con actos de misericordia, de justicia y de paz. El malhechor arrepentido nos enseña que el acceso a ese Reino es la humildad y la conversión sincera, incluso en el último momento. Por eso, la aplicación de esta fiesta es personal y comunitaria: ¿Dónde está nuestro trono? Si Cristo reina en nosotros, debemos ser instrumentos de la reconciliación, la justicia y el perdón en nuestras familias, trabajos y sociedad. Si hemos sido trasladados al Reino de su Hijo querido, como dice San Pablo, estamos llamados a ser esa luz que saca a otros del dominio de las tinieblas,

confiando siempre en su promesa: «Hoy estarás conmigo en el paraíso».

Oración de los fieles

Sacerdote: Hermanos, al celebrar a Cristo, Rey del Universo, que con su sacrificio nos ha reconciliado con el Padre, elevemos nuestras plegarias al Señor, sabiendo que su Reino es de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz. A cada petición vamos a responder:

R/. Señor, escucha nuestras plegarias.

1. Por la Santa Iglesia, para que, guiada por el Papa y todos los obispos, siga anunciando al mundo que Jesucristo es el único Señor y la Cabeza del Cuerpo místico, y que su testimonio de fe sea signo de unidad y plenitud. **R/.**
2. Por todos los gobernantes y por quienes tienen autoridad en la sociedad, para que ejerzan su poder con espíritu de servicio, buscando siempre la justicia, defendiendo a los más vulnerables y promoviendo la paz entre las naciones. **R/.**
3. Por quienes sufren el dolor, la burla y la injusticia, especialmente por los enfermos, los presos y los moribundos, para que encuentren en Cristo crucificado y resucitado la fuerza, el consuelo y la esperanza del Paraíso prometido. **R/.**
4. Por todos nosotros reunidos hoy en su Nombre, para que seamos fieles a la herencia del pueblo santo, nos mantengamos en Cristo, y demos testimonio de que su Reino se realiza en el amor, el perdón y el servicio a los demás. **R/.**
5. Por nuestros difuntos, para que el Rey de la Gloria, que perdonó al buen ladrón en la cruz, les conceda el perdón de sus pecados y los lleve a gozar eternamente de la vida junto a Él en el Paraíso. **R/.**

Oración de cierre: Oh Dios, Padre Todopoderoso, has querido restaurar todas las cosas en tu Hijo amado, Rey del Universo. Escucha estas súplicas y haz que toda criatura, libre de la esclavitud del mal, sirva a tu majestad y te glorifique sin cesar. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Nuestras Páginas:



<https://iglesiacatolicaapostolica.com/quienes-somos/>
<https://vicaria-foranea-de-bogota-san-pascual-bailon.webnode.com.co/>
<https://seminariomediatordei9.webnode.es/>



QR Datos

Editado por: P. Roamir Jiménez Gómez.
Contacto **3213585710**
Donaciones:

